

CELCIT. Dramática Latinoamericana 596

LA MANCAÑA

Raquel Araujo (México)

Con testimonios de Lourdes Estrada, Eve Lozada y Diego Ríos.

Para Los Quijotes de Pozo Blanco del Capulín.

PERSONAJES

MARÍA. Tía de Cipriano, líder rebelde. 50 años.

CIPRIANO. Seminarista aliado a los rebeldes. 22 años.

LORENZA. Cocinera enamorada de Cipriano. 15 años.

RAFAEL. Muchacho llevado por la leva. 16 años.

DANIEL. Hermanito de Rafael. Canta muy bonito. 15 años.

EVE. Niña de la comunidad de Pozo Blanco del Capulín. 13 años.

JAVIER. Niño de la comunidad de Pozo Blanco del Capulín. 11 años.

NIÑAS. Niñas entre 7 y 15 años de la comunidad de Pozo Blanco del Capulín.

MUJER FANTASMA.

MUJERES FANTASMA.

ALZADOS.

UNO - POZO BLANCO

JAVIER

Primero fueron los Toltecas. Hace muchos años construyeron una ciudad con edificios de piedra labrada, acueductos y calles bien trazadas. Por eso, cuando llegaron los españoles a tomar estas tierras, les dieron por nombre Casas Viejas. Luego llegaron los franciscanos, y establecieron la misión de San Juan Bautista en Xichú de Indios en 1580. Después llegaron los jesuitas y se establecieron en San Luis de la Paz en 1590, justo en el año en el que se otorgaron las primeras mercedes de estas tierras. Así que aprovechó Don Alfonso de

Villaseca, benefactor de la Compañía de Jesús y se hizo de estas tierras, estableciendo las haciendas de El Capulín, El Jovero, Las Cabras y San Juan de los Llanos. Pero luego, vino la Independencia de México, y El Capulín y las demás haciendas comenzaron a dividirse, creando pequeñas comunidades como La Garrapata, Ojo de Agua, Santa Anita, La Escondida, La Estancia y Pozo Blanco en 1911. Y aquí estamos, en Pozo Blanco del Capulín. Somos pueblitos muy jóvenes, porque, en la época de la Revolución, los carrancistas al mando de Don Eusebio González llegaron a San José en 1914 para combatir a los bandidos del cerro, ambos grupos llegaban a las comunidades para robar sus pertenencias: rastrojo con maíz, frijoles y comida en general, dinero y muchas veces mujeres. Los jóvenes eran llevados, tanto para nutrir las fuerzas de Villa, como las de los federales comandados por Álvaro Obregón.

Me llamo Javier Suarez de la Vega. Tengo once años y vivo en Pozo Blanco del Capulín. Les vamos a contar cómo se fundó nuestra comunidad. ¿Saben por qué se llama Pozo Blanco?

DOS - LOS HUEVOS

CIPRIANO y RAFAEL corren entre las gallinas haciéndolas cacarear. Varias mujeres viejas los persiguen con piedras y palos. Los hombres corren ladera arriba. Desde arriba se mira el caserío.

CIPRIANO

¡Cuidado con los huevos! ¡Corre por tu vida chamaco!

RAFAEL

¡Me dio, me dio! Corre que están pegando muy duro. Ay mamita, ya dejen oigan. Párenle. Tenemos hambre seño... ¡no tan grandes las piedras, no se vale!

Ladera arriba, los hombres se detienen ya casi sin aliento.

RAFAEL

Ni aguantan nada las señoras.

RAFAEL suavemente va sacando huevos de sus bolsillos.

CIPRIANO

Pues cuando menos están vivos unos cuantos.

RAFAEL casca un huevo, y se traga el contenido.

CIPRIANO

Oye... déjame alguno, qué mi trabajo me dio espantar a las doñitas. Bravas ellas... no se dejan. Y de enfrentar al gallo, buenos picotazos que me ha dado...

CIPRIANO se sienta, mientras RAFAEL va detrás de un arbusto de ortiga a mirar lo que dejaron atrás.

RAFAEL

¿Viste que eran puros niños y ancianas? ... no vi mujeres. Hombres, pues seguro que no. Pero... las casas en pie. (*Silencio.*) No se veía que hubieran arrasado el caserío... entonces... ¿Cómo? ¿Los habitantes se fueron por su propia cuenta? ¿Y todos los federales que están en la ladera? Pues ¿Cómo Cipriano? No podremos llegar a El Capulín, las laderas están tomadas...

CIPRIANO

Pues a lo mejor se hartaron... a lo mejor se fueron para un bando o para el otro, o para el comercio. Porque teniendo ese pozo tan llenito de agua, es raro que esté en pie, y que no hayan acabado con el caserío. O que lo hayan vaciado los bandidos. En eso tienes razón chamaco. Tan menso no eres.

RAFAEL, mirando hacia al poblado.

Se asoma entre el arbusto de ortiga a informarle a CIPRIANO.

RAFAEL

Mira, las señoras están reagrupando a las gallinas. Si son como cinco señoras... y ¡parecían más!... con el alboroto que nos hicieron... parecían más... hay otras en la casucha de adobe medio derruida.

CIPRIANO

Capaz que...

RAFAEL da un grito. Y sale de entre los matorrales rascándose y gritando.

CIPRIANO

¡Cállate gañán! Nos van a agarrar, aguántate como macho, no chilles.

RAFAEL brincando y gimiendo. Se empieza a restregar y quitar la ropa. CIPRIANO se tapa la boca aguantando la risa.

RAFAEL

¡Arde! ¡Arde!

CIPRIANO

Te metiste con la ortiga... no te rasques, la vas a extender.

Sonidos en la maleza.

MILITARES

¡Hacia el camino todos, píquenle!

Ambos caen a tierra. CIPRIANO agarra de un pie a RAFAEL.

CIPRIANO

No te muevas ni respires.

RAFAEL

Qué pasa macho.

RAFAEL se sigue rascando. Pausa.

CIPRIANO

No nos vieron.

RAFAEL

Pero si están por las laderas... ¿cómo no han arrasado con las casas?

CIPRIANO

Y dale, pues qué voy a saber.

Pausa.

CIPRIANO

Mira morrito, se llevan a los hombres y a muchos a la batalla.

RAFAEL

Como a mí me hicieron.

CIPRIANO

Obligan a las señoras a que les den de comer... y a otras cosas.

TRES - EL NOMBRE DE LA TIERRA

NIÑA 1

Me contaron que Pozo blanco se llama así por que había un pozo blanco, que tenía el agua blanca.

NIÑA 2

No es cierto, el agua no era blanca, era azul.

NIÑA 3

Claro que no, el agua no tiene color, y además el color del pozo depende del color del pretil que tenga.

NIÑA 4

Me dijo mi abuelita, que se llama Pozo blanco porque las fiestas se hacían en el pueblo cerca del pozo, y todos vestían de blanco.

NIÑA 5

Pues yo me sé la leyenda que cuenta que el agua del pozo fue blanca, porque un pájaro blanco cayó en el pozo y eso coloreó el agua.

NIÑA 6

Se llama Pozo Blanco, por que dicen que una señora, a la que le gustaba mucho bailar, llegaba bailando al pozo vestida de blanco, ella fue la que fundó el pueblo...

NIÑAS 2 Y 4

Doña Carmen Espino...

NIÑA 1

No es cierto, el pueblo lo fundó Nila Rico.

NIÑA 5

La que fundó el pueblo fue mi tatarabuela Crescenciana Rivera.

NIÑA 6

Fue mi tatareabuel Panchita.

TODAS

Voces de discusión.

NIÑA 2

¿Y si fueron ellas cuatro? Se levantaban a las cuatro de la mañana...

NIÑA 4

Lo que si es verdad, es que ese pozo blanco está en el llano.

TODAS

Vamos a Pozo Blanco.

CUATRO- EL INTERROGATORIO

DANIEL tiene quince años. Hermano de RAFAEL. Sobrevivió en el pueblo escondido metido en un costal de mazorcas. Recoge granos de maíz que están regados en la bodeguita que sirve de celda improvisada. Está siendo interrogado por las fuerzas militares de Álvaro Obregón.

DANIEL

¿Han pasado dos horas desde que entró la última vez? No me gusta estar sentado sin hacer nada. ¿Me va a poner a trabajar? ¿Para eso me trajeron? Yo no sé dónde está mi hermano Rafa. Los dos vimos cómo patearon a mi Tata. No la pudimos defender, arrearon a todos como chivos pal monte. Vi correr a Rafa. Le grité, le grité mucho, pero ya no lo vi, porque todo era una polvareda.

Mi Tata nos cuidaba señor. No es justo que le hayan pegado tanto, solamente estaba defendiendo a la gente. ¿Sabe dónde está? Yo ya no la vi. No soy cobarde señor. Yo me metí entre los costales de los olotes, para que no me vieran, aproveché el relajo de las chivas, que estaban balando mucho, y me metí en el costal, y ya no me vieron, pero yo vi cómo se llevaban a nuestras chivitas. Casi no podía respirar. Pero eso sí, que le grité a Rafa y a mi Tata cuando pude salir. Por eso me agarraron.

Silencio.

Rafa no quiere vivir aquí. A lo mejor por eso se fue corriendo. No le gustaba cargar a las chivas para ir a ordeñarlas por las casas de la gente rica. Dice que no somos criados. Pero sí somos criados. La Tata me mandaba los domingos tempranito, a bolear los zapatos de la gente de Casas Viejas. Y ella siempre andaba costurando ropas finas, que no nos dejaba que tocáramos, porque eran muy blancas y limpias.

Silencio.

Oiga, aunque sea un poco de agua que me dé usted.

Silencio. La luz del quinqué es tenue, pero nos deja ver que solloza y se limpia con las manos.

Yo puedo trabajar en lo que me diga... En el pueblo llegaba una maestra una vez por semana, y nos daba un rato de lecciones. Mi Tata nos mandaba a Rafa y a mí a estudiar. Aunque fuera un poquito. Aprendí las letras.

Silencio.

A... a... c... b...f... f...

Silencio.

A, c, b, f... f... h, que no suena. l, i, como el ratón... k de kilo, como el que pesa uno en la balanza del mercado. L, ll, m de mamá...

Silencio... se restriega los ojos. Se agacha. Se dobla sobre sí mismo. Se mira las manos un rato.

Rafa no es malo, solamente quiere cosas que no son para nosotros. (silencio). No todos somos iguales. A mí me gustaría saber leer, y estar con los zapatos pulidos y brillando. Con calcetines... negros... con un ribete rojo. No me importa si ya no uso zarape. Como los que teje mi Tata. Quiero tener un saco, que tenga rayas o que tenga cuadros. O un saco como el que usted trae. Como los de esos del final de la calle de Casas Viejas. Yo los vi una vez. Me dijeron que fuera desde las cuatro de la mañana a bolar zapatos de los chicos, de los hijos chicos. Y estaban limpiecitos, ni barro, ni tierra. Así que, con pura saliva los estuve bolando. Yo puedo limpiarle las botas si usted quiere. Con saliva, pero si me da un poquito de agua. La boliada con saliva es la que deja más brillo. Esa vez no me pagaron. Me dieron una rebanada de un pan que sabía muy dulce. Me dijeron que era pastel de la fiesta.

Silencio.

Yo puedo bolar los zapatos. No soy flojo señor. Puedo hacer muchas cosas. Ya ve que no soy tonto. Pude escaparme de los que arriaban las chivas y las muchachas. ¿Sabe quiénes son? ¿Sabe si tienen a mi Tata? Mi Tata es muy vieja señor. Yo la puedo cuidar. Aunque Rafa no regrese.

Interrumpe, escupe.

CINCO - LA FAMILIA LOYOLA

DIEGO

Me contaron que mi familia materna, es decir mi sangre Loyola, originalmente es de Victoria, un lugar donde la vida se vive en el cerro. Cuentan que mi tatarabuelo, llamado Maximiliano Loyola, fue un hombre muy ambicioso al trabajo, pues siempre buscaba en que ocuparse. Tenía su ganado de vacas y toros, criaba gallinas y puercos. Que se llegaba la época de cosecha, se ponía a trabajar su tierra, con su yunta de bueyes y con su bola de

chilpayates. El observa que el frijol no se da en el cerro, por lo que decide vender medio ganado de becerros para comprar unas cuantas hectareas en otro lugar. Por azares de la vida, se conoce con mi bisabuelo paterno, Don Primo Ríos, originario del pueblo de Miranda, pero que vivía en Pozo Blanco en ese entonces. Don Primo le platica de cómo se da la cosecha para sus tierras, y convence a mi tatarabuelo de irse a vivir a Pozo Blanco. Entonces se va a vivir a Pozo Blanco. Se va con todos sus hijos, se va a sembrar harto frijol y a sembrar más familia. Y de toda esa descendencia Loyola, vengo yo, que también quedé sembrado en Pozo Blanco. Pues sí, soy Loyola del cerro, Loyola de sangre y Loyola de corazón.

SEIS - EL ÁRBOL DE CHINTA.

EVE

Mi abuela tuvo veintitres hijos. Varios murieron. De los que quedaron, varios tienen apodoso graciosos. Me cuentan que, una vez que eran muy pobres y que no tenían que comer, salieron a robar huevos a los ranchitos vecinos. Los que salieron a conseguir comida fueron: Chinta, Tirso, El Azul, Gelina, La Chíchara, El Don, El Quinto, Tela y El Cholo. Yo vivo en Pozo Blanco del Capulín, y cuando sea grande voy a estudiar veterinaria y a curar a todos los perritos de Pozo Blanco.

SIETE - LA POLVAREDA

Nopalera detrás en la ladera de un cerro. RAFAEL y CIPRIANO agachados, esperan.

RAFAEL

Porque cuando me llevaron de mi pueblo, estaba seco hasta los huesos. Ni dormir de hambre podía yo. Y eso que la Tata me acunaba, y me contaba cuando mataba las gallinas y los puercos para beneficiar. Me contaba cómo le cortaba el pescuezo a los guajolotes, y la preparación de los adobos, y cómo crujía la madera, que se quemaba más recio cuando la grasa bajaba a la hoguera, y el sabor del pan remojado en la grasa. Lo dorado de los torreznos, de cómo salaban la carne sobrante. Y pues ni así me dormía, imaginando que comía. Nada de lo que me digas me va a hacer regresar a mi pueblo y dejar las armas. Aunque no tenga arma. Aunque me cague de miedo.

CIPRIANO

Pues ni te estoy preguntando nada morrito...

Silencio. RAFAEL Se levanta un poco ocultándose entre los nopales. Se asoma. Mira sugerente a CIPRIANO. CIPRIANO se arrastra pecho a tierra hacia el nopal de un lado. Se asoma. Espera. Lanza una piedra visiblemente preocupado. Pasa un tiempo. CIPRIANO saca un pañuelo y se seca el sudor. Bajan la guardia, vuelven a donde estaban sentados antes.

RAFAEL

La Tata metía los huevos de los guajolotes en los nidos de las gallinas. Porque si las guajolotas no se quedan cluecas, no empollan. Se pierde el huevo. La Tata los guardaba en los lienzos. Los metía en su sombrero viejo detrás de la puerta. Yo estaba chico, pero...

CIPRIANO

El total nacido de gallina no empolla. Eso lo sabe cualquiera. Por eso se mueren de hambre en tu ranchito...

RAFAEL

Pues eso no lo sé. Pero de que teníamos harto pavo, eso que sí. Que mi rancho fue próspero, que había comida, eso que sí. No que ahora, ya nadie está vivo. Que se hizo polvo todo. Que cuando nos pasaron a acarrear, mi Tata se impuso. Pero me llevaron...

CIPRIANO

Pues si el Ignacio va a traer la carga. *(Se sacude el polvo.)* Me lleva... aquí es pura piedra.

RAFAEL

No fue que no trabajara la gente. Que desde el amanecer se comenzaba la friega, pero esa tierra era pura piedra.

CIPRIANO

La carga tampoco va a durar mucho.

RAFAEL

Arrefaldada, mi Tata cuidaba a todos. Hasta de la muchachita aquella que se alivió en el rancho, mi Tata le trajo al niño. Por eso todos le hicieron caso a la Tata, porque creyeron que nos iban a...

CIPRIANO interrumpe, mira algo invisible.

CIPRIANO

Por qué me sigues hasta acá. Ya he hecho mucha penitencia. Me pongo al frente... espero la bala en el pecho... hasta veo reventar mi cabeza... envidia a los caídos. Deseo volver a las paredes frías de la iglesia. Que la orden me dejara en el convento fregando piedras... y nunca, nunca haberte mirado. Ese deseo maldito de la carne.

Baja la polvareda.

RAFAEL

Por eso todos le hicieron caso a la Tata, porque creyeron que nos iban a... llevar al frente...

CIPRIANO

Pues ni te estoy preguntando nada morrito...

Silencio. RAFAEL se levanta un poco ocultándose entre los nopales. Se asoma. Mira sugerente a CIPRIANO. CIPRIANO se arrastra pecho a tierra hacia el nopal de un lado. Se asoma. Espera. Lanza una piedra. RAFAEL visiblemente preocupado. Pasa un tiempo. CIPRIANO saca un pañuelo y se seca el sudor. Bajan la guardia.

Entran las mujeres, creando un espacio sobrepuesto de la hacienda de El Capulín, en el que se encuentran RAFAEL y CIPRIANO.

RAFAEL

La Tata metía los huevos de los guajolotes en los nidos de las gallinas. O los metía en su sombrero viejo detrás de la puerta.

CIPRIANO

El total nacido de gallina no empolla. Eso lo sabe cualquiera. Por eso se mueren de hambre en tu ranchito...

RAFAEL

Que se hizo polvo todo. Que cuando nos pasaron a acarrear mi tata se impuso. Pero me llevaron...

CIPRIANO

Pues si el Ignacio va a traer la carga. Me lleva... aquí es pura piedra.

MARÍA

Me llamo Lourdes Estrada, tengo cincuenta años. Soy de Pozo Blanco. Pozo Blanco es una comunidad que tiene cien años. Ocupa dos mil quinientos metros a lo largo, ubicado entre la antigua carretera de El Capulín, hasta Mineral de Pozos. Pozo Blanco está entre las Haciendas La Escondida, La Garrapata, Las Crucitas. La primera familia de la que se tiene noticia son los Espino. De la cual Carmen Espino y Primos Ríos, fueron los fundadores de Pozo Blanco. De esa unión viene Diego Ríos Loyola (*Señalando a RAFAEL.*) ... Y conozco a Cesar de la Vega (*Señalando a CIPRIANO.*), porque es mi sobrino.

CIPRIANO

Yo no soy César. Soy Cipriano.

RAFAEL

Y yo no soy Diego, soy Rafael. No fue que no trabajara la gente. Que desde el amanecer se comenzaba la friega, pero esa tierra era pura piedra. La Tata les dijo que nosotros, los chicos, somos las manos fuertes. Que nosotros somos la sangre viva de la familia, pero no sirvió de nada. La agarraron del pelo y la tiraron al suelo, la patearon y la dejaron tirada. Todos corrimos, nadie hizo nada por defender a la Tata. Todos corrimos. Nada de lo que digas podrá hacerme daño porque ya estoy muerto. Porque soy difunto desde que fui cobarde, desde que todos corrieron. Los que no, dieron con bala o con machete, o con sogá al cuello. Y a mí... me llevaron.

OCHO - LA SANGRE

CIPRIANO está ayudando a MARÍA a meter al cuarto frío unas liebres para resguardar..

MARÍA con un machete en la mano, beneficia las liebres.

MARÍA

Ándale Cipriano, pásame la carne. Y dame el costalito de sal también.

CIPRIANO

Toma. Éste pesa, déjame meterlo. ¿Lo vas a abrir adentro?

MARÍA

Mira mejor éste, pesa más. Llévate una de las conejas para tu casa. Que te hagan un estofado. O no, mejor yo te lo cocino, a ver déjalo por acá. (*Hábilmente saca la piel del conejo y lo comienza a carnear. CIPRIANO se mueve de sitio.*)

CIPRIANO

Están buenas estas cubetas.

MARÍA

Me los dio Lino el otro día.

CIPRIANO

Don Lino te tiene buena fe. Te da muchas cosas de la Casa Grande de la hacienda.

MARÍA

Qué va a pasar. ¿Te vas? Y así, tu madre sale con el gusto, y sigue la santificación entrando a tu casa.

CIPRIANO

No digas eso. Yo quiero irme al seminario. Me da gusto que lo aprueben mis padres, y los padrecitos.

MARÍA

Pero yo no. Y ¿no soy yo, la que importa? O cuando menos eso me decía hasta hace un año, cuando te remendaba tus calzones. Qué rápido se te olvidó que soy tu tía la...

CIPRIANO

Y ese Don Lino... te da muchas cosas. También los cortes de tela, y la lana extra para hacer la cobija de la cama. Y cuando te mandó el año pasado los pies de cría. ¿Te estuvo enamorando?

MARÍA

¡Ya cállate! Ándale tráeme la cubeta, que no ves que se está desperdiciando la sangre.

CIPRIANO

Y... ¿te hubieras casado con él?

MARÍA

¡Cómo molestas! ... si es un señor grande... ¡Qué te crees tú, chamaco, para estar pensando no sé qué cosas!

Siguen en el trajín. Ella saca las piezas de carne, las piernas, la cabeza.

MARÍA

Jala de este lado. Hombre, ya tienes que aprender a no tener miedo. A tu edad yo ya desnucaba los conejos.

CIPRIANO

Me revuelve el estómago ver tanta tripa. Y luego ya no como.

MARÍA

Pues qué fino el señorito. Por eso digo que te malcriaron.

CIPRIANO

Pues, tú me dejaste.

MARÍA

Ya te tengo dicho que me tuve que ir.

Siguen separando las partes del animal. Van metiendo partes ya saladas a las mesetas del cuarto frío.

MARÍA

Si hubiera podido, te llevaba conmigo. Pero ya tenías que dormir tú solo. Ya tu madre no quería que te fueras a la casa conmigo. Y así tenía que ser. Te dejé llorando en la puerta, mientras la carreta me llevaba. No la pude parar. Tenías que hacerte hombre. Pero, por lo

que veo... de nada sirvió. Y tu madre hizo su regalada gana y te hizo señorito. Como si tuviéramos tierras buenas. ¡La muy presumida!

CIPRIANO

No le digas, ya sabes que te quiero, pero ella es mi madre... me pones en medio. Y... ella es...

MARÍA

Sé bien quién es ella...

CIPRIANO

Ándale, dame uno de los dulces.

MARÍA

Pareces chiquito ¿Y así te vas al seminario? ¿Voy a tener que verte con vestido?

CIPRIANO

Hay muchos mosquitos. Y las moscardonas se le paran en los ojos a las liebres. No puedo, no puedo. (Le tapa los ojos a la cabeza del animal con una tela)

MARÍA

Ay hijo. Necesitas una mujer.

CIPRIANO

María... tía... yo...

MARÍA

Te llevó tu papá...

CIPRIANO

Tía, usted no puede...

MARÍA

Y ahora de usted... ¿te llevó o no te llevó?

CIPRIANO

Ay tía. Usted sí que no la chin...

MARÍA

...Ya me respondiste.

Silencio.

MARÍA

Como borreguito al matadero. Así te están mandando. ¿Pero qué idiota se tiene que ser para creer que no te van a hacer nada?

CIPRIANO, le trata de ponerle una flor en el pelo. Ella lo rechaza.

CIPRIANO

Déjame que esté en paz con ellos.

MARÍA

En paz... contigo, m'ijo.

Organizan los cubos de metal con las vísceras.

CIPRIANO

Entonces... Don Lino...

MARÍA

Y dale la burra al trigo...

CIPRIANO

Pues qué, que yo quiero saber... algo que sea la verdad, porque, ya no te creo tía... y el color de tu piel, mira que somos distintos, y que no pareces mi tía, y que te mandan cosas solamente a ti desde la hacienda, y que te fuiste...

MARÍA

¿Lo trajiste? Ándale, pásame un poco.

CIPRIANO saca una botella de su alforja.

CIPRIANO

Ahora sí que me dio trabajo...

MARÍA abre la botella y le da un sorbo largo. CIPRIANO la imita.

MARÍA

Te vas a ir...

CIPRIANO

Sí, ya lo decidí. Ya está hecho mi equipaje.

MARÍA

Ya sabes, ya lo imaginas.

CIPRIANO

Pues imagino mucho, pero sé muy poco, nadie me dice nada, pero tengo ojos.

MARÍA

Y qué crees...

CIPRIANO

Que cuando te fuiste, te ibas con un hombre... con Don Lino.

MARÍA

Pues sí... eso es... me iba con Lino.

CIPRIANO

Y... adónde se iban...

MARÍA

A vivir a Guanajuato.

CIPRIANO

¿Pero no que dices que no es eso?

MARÍA

Y entonces, qué crees tú.

Dan otro sorbo. Silencio.

CIPRIANO

Recuerdo unos llantos de bebé.

MARÍA da otro sorbo.

CIPRIANO

Y después te fuiste otra vez. Y ¿qué pasó después? ¿Por qué no te quedaste en Guanajuato?

MARÍA

Malditos moscos. Bichos del demonio. El agua del bordo sigue ahí... aguantar los enjambres... eso es... olieron la sangre. La sangre es lo que buscan. La sangre busca, pero no siempre encuentra. Y entonces te quedas solo. Cuando no estás ni con un pie allá, ni con otro acá.

CIPRIANO

Mi abuela no te quería.

MARÍA

Ni yo me quiero Cipriano.

CIPRIANO

Yo te quiero por los dos.

MARÍA lo apapacha. Lo abraza, lo acuna. Se quita una medalla y se la pone en el cuello.

MARÍA

Toma, tú que crees en Dios, quédate mi medalla. Es mi hermano, Lino, es mi hermano.

CIPRIANO

La casa grande... perteneces a la hacienda.

MARÍA

No pertenezco tampoco a esa tierra. Y ellos no son nuestros dueños, ni de la lana, ni de las borregas. Eso es de nosotros, y tú eres mi niño...

CIPRIANO

Si me dices la verdad, me quedo...

MARÍA

No es la que tú crees. Qué más quisiera yo. (*MARÍA lo abraza.*)

Aparece la MUJER FANTASMA. Los dos gritan... corren. Le tiran palos. Se caen de risa entre gritos y empujones. MARÍA abraza de la espalda a CIPRIANO, quien la echa por delante para que ella le de frente a la mujer fantasma.

MARÍA

Qué coyón eres. Así te van a espantar en el convento.

CIPRIANO

Dicen que es el fantasma de Carmen Espino.

PUENTE 1 - GLOSARIO DEL CULTIVO

Entran a escena varios actores para ir tomando las piedras de la cubeta, y nos cuentan sobre el proceso de siembra y cosecha.

ACTOR 1

Siembra: Dos bueyes van unidos por un madero que se llama yugo, y se le amarra con un barzón, una lanza o el timón del arado, así, todo junto se llama Yunta. Atrás va el sembrador aventando semillas.

ACTOR 2

Barbechar: Es la forma de partir un surco con el arado para que se detenga el agua de las lluvias. Algunas veces se cosechan papas en esta etapa.

ACTOR 3

Asegundar: Aquí se pasa otra raya con el arado por el surco, sirve para quitar las ramas y arrimar la tierra.

ACTOR 4

Escardar: En esta etapa se pasa el arado por la mata de maíz para volver a formar el surco. Esto se hace cuando la mata está de veinte a treinta centímetros de alto.

ACTOR 5

Alzar: es cuando se le arrima la tierra a la mata.

ACTOR 1

Cosecha: es cuando ya están los frutos para comer. Primero se recogen los chícharos, los ejotes, la flor de calabaza, las calabacitas, los quelites. Tiempo después se cortan con una hoz los elotes, y se meten en el guangoche.

ACTOR 2

Cuando ya está alimonada la milpa, cuando se pone amarilla se comienza a cortar la pastura, a este corte se le llama segar. Las brazadas de pastura se amarran, y se acomodan en las gavillas para cubrirse de la lluvia, y se le da de comer, poco a poco, a los animales.

NUEVE - EL ENCARGO

Mismo espacios de la escena anterior. CIPRIANO está tratando de sacar una cubeta que está atorada adentro de otra.

MARÍA

Solamente vas a perder dos días. Te doy la yegua y la carreta.

CIPRIANO

No, mujer, que no.

MARÍA

Nos vamos a juntar todas para darle suficiente heno y avena al caballo de Don Cosme para que lo traigas de regreso. Allá te van a dar otro fresco para que regreses y ya con calma, nos traemos de regreso la yegüita.

CIPRIANO

Cómo eres terca, ya te dije que no me voy a meter en tus líos.

MARÍA

No son líos, es justicia. La gente merece sus tierras. ¿No que eres muy santo, no que te importa hacer el bien?

CIPRIANO

No soy santo y hago lo mejor que puedo, si me dejas en paz. Continúa forcejeando con las cubetas.

MARÍA

Acá se te necesita, que eso de irte no sé a dónde lejos. Ya me lo dijo la méndiga de tu madre. Y yo que te pensaba heredar ese terrenito ahí por los pozos blancos.

CIPRIANO

Tía, no comiences. No voy a poder tener propiedades, lo sabes.

MARÍA

Yo sé que no crees que podemos ganar la tierra, pero tenemos derechos mi'ijo. Verdad de Dios, que ya es hora que dejemos esta vida de miseria, trabajando para que los ricos, y que se lleven nuestros bienes cada que se les ocurre, llevándose a las muchachas como si fueran tuyas. Como a la Benita, que ya no se las lleven. Ya no más, las tierras y nuestra gente soberanos, sin dueños... nosotros somos nuestros dueños. Tenemos derecho a vivir. A morir en nuestra tierra.

MARÍA le quita las cubetas atoradas, les sopla y las separa.

MARÍA

No tenemos derechos, no poseemos ni las enaguas, ni las camisas que llevamos, nuestras hijas, nuestros hijos, son de los hacendados. De los señoritos que sólo vienen a molernos a palos.

CIPRIANO

Seguro que me voy a arrepentir. María, mírame bien, es lo último que hago.

MARÍA

Si llevas el encargo a la medianoche, será fácil que te encuentres con nuestra gente, y entregar los fusiles a Ignacio, no te tienes que preocupar por nada. De ahí saldrán con Los Vega, sacarán y harán lo suyo, tú te tomas el caballo de Don Cosme, así fresco y bien alimentado, y a eso del mediodía ya estarás en tu seminario, con tu vestidote y muy quitado de la pena. Es muy fácil la maniobra, sólo tienes que ir y dejar las cajas. Si te vas por el camino viejo no te van a detener.

CIPRIANO

¿Crees que nadie conoce ese camino? Pues allá están escondidos en las nopaleras, tanto alzados como soldados... se guardan para no morirse, y me mandas a pasar por allá para que uno entumecido de miedo con el arma en la mano me dispare por no dejar.

MARÍA

Pues entonces ¿cómo?

CIPRIANO

Me voy por el camino real, así llevando la mercancía. ¿Tienes un muchachito? ¿Alguien que me ayude con las cajas?

MARÍA

Llévate a Lorenza. Que diga que la llevas de criada al seminario.

CIPRIANO

Esa muchachita enclenque no va a poder cargar nada.

MARÍA

Es fuerte, entre los dos las bajan.

CIPRIANO

Está bueno... pues que venga; pero pícale, quiero que me agarre el camino en la madrugada.

MARÍA

(Grita hacia fuera.) Ándale, tráete a Lorenza, está esperando en el portón de casa de doña Margarita.

CIPRIANO

Cómo sabías que me convencerías.

MARÍA

Si no eras tú era el Tiburcio, y si no yo misma. Esto se acabó, es en serio lo que te digo. Así me tenga que ir yo misma a llevar el encargo.

PUENTE 2 - LOS HUEVOS 2

CIPRIANO

No nos vieron.

RAFAEL

Pero si están por las laderas... ¿cómo no han arrasado con las casas?

CIPRIANO

Y dale, pues qué voy a saber. Mira morrito, se llevan a los hombres y a los muchos a la batalla.

RAFAEL

Como a mí me hicieron.

CIPRIANO

Obligan a las señoras a que les den de comer... y a otras cosas.

PUENTE 3 - BANDOS OPUESTOS

Entrada de DANIEL ya vestido como militar. Entrenamiento con fusiles.

Alzados, entrenamiento con machetes y fusiles.

EVE

Los poblados de esta zona nacieron con la Revolución Mexicana. La comunidad de La Escondida era un lugar con muchas nopaleras, en las que se venía a esconder la gente. No sabemos si ocurrió de verdad o no, pero Daniel se unió a las fuerzas Carrancistas comandadas por Álvaro Obregón, en 1915, en ese famoso enfrentamiento en León, cuando Obregón perdió su brazo. Pero antes de eso, en ese mismo año, por el mes de febrero, María ayudó a los alzados al mando del Coronel Moreno. Cipriano y Rafael logran llegar a la Hacienda de El Capulín, cuando ya ha sido tomada por los alzados. María les había facilitado la entrada, pero ahora han sido encerrados en el cuerto frío.

DIEZ - EN LA HACIENDA EL CAPULÍN

LORENZA trae en la cabeza un atado de ropa para lavar en el arroyo. Oye chiflidos. Y ve que se mueve un arbusto.

LORENZA

Sé lo que hiciste.

CIPRIANO

Shhhh

LORENZA

Que crees ¿que me das miedo?

CIPRIANO

Ándale chamaca, acércate.

LORENZA

Sé lo que hiciste... pues acá está mi madrina, así que lerolero candelero.

CIPRIANO

Oye, acércate, no quiero que me vean.

LORENZA

Tengo que lavar, y me están esperando, así que húchale, que yo no soy quién para ayudarte.

CIPRIANO

Ándale ¿me la vas a cobrar?

LORENZA

No me debes nada. Ay pero no te me pares delante.

CIPRIANO

No podías quedarte, te lo dije. Además María necesitaba que le llegaran las cajas esas.

LORENZA

Toda la noche en esa carreta destartalada.

CIPRIANO

Escúpeme mejor.

LORENZA

Quítate, tengo que lavar los blancos.

CIPRIANO

¿Sabes dónde están?

LORENZA

Qué cosa.

CIPRIANO

¡Las cajas!

LORENZA

Quítate. No sé nada.

CIPRIANO

Dame.

LORENZA

Déjame, es mi tarea asignada.

CIPRIANO

Lo llevo al riachuelo, pesa.

LORENZA

Es mi tarea asignada.

CIPRIANO

¿Y quién te la asignó?

LORENZA

Así nos asignaron, todos hacemos tareas asignadas. Así todos por parejo.

CIPRIANO

¿has visto a mi tía? ¿está bien? ¿Cuántos hombres? ¿y los dueños?

LORENZA

Para tu caballo...

CIPRIANO

Solamente quiero saber si mi tía está bien.

LORENZA

Mi madrina está bien. Todo en orden mi coronel.

CIPRIANO

Ahora qué, se te botó la canica o qué.

LORENZA

Si no ayudas no me detengas, tengo que regresar pronto. Y tú, deberás ir a ponerte a las órdenes de mi madrina... *(Se oyen dos disparos a lo lejos.)* Vienen por ti... pronto... corre, vamos hacia allá. *(Caen entre las sábanas, se enredan, las jalan. Se oyen risas a lo lejos, y música.)* Más bien creo que hoy otra vez habrá fiesta. Debieras ver a María, digo, a mi madrina, como baila, y el Coronel, tan alto, tan guapo, que la baila, y le trae la silla... y le ha traído una mantilla y una peineta bien bonitas.

CIPRIANO

¿María? Te estas equivocando muchachita. María no haría nada de lo que me estás diciendo. Ya, quítame esto.

LORENZA

Pues se ve que no la conoces, ella fue de las que nos puso las tareas asignadas, y está controlando la casa.

CIPRIANO

El odio no es divertido a solas. ¿Y los dueños? ¿Quñe le hicieron a Lino y las señoritas y demas gente de acá?

LORENZA

Uuuuy se fueron desde antes. Dicen que les avisaron. Dicen que se fueron a Nuevorlean, así dicen. ¿Tú sabes dónde es eso? ¿has ido allá?

CIPRIANO

Así que todo planeado. ¿No que no es de la hacienda? Ahora sí que me dejas con la boca abierta María. Y yo preocupado la tía. Mira nada más.

LORENZA

Bueno pues, más entierrado ya quedó esto.

CIPRIANO

Y entonces ¿Las cajas?

LORENZA

Y dale ¿Qué cajas?

CIPRIANO

¡Las que venían en la carreta! Venistes sentada con ellas.

LORENZA

Pues no te lo digo... que parece que son muy importantes, y no quiero que me fusilen por soplona.

Gritos en sordina. Se acerca RAFAEL entre los árboles.

RAFAEL

Padrecito, padrecito Cipriano.

CIPRIANO

Chitón, por acá. ¿No te siguieron?

LORENZA

¿Y éste qué?

CIPRIANO

No grites niña, es mi compañía.

LORENZA

Pues vaya compañía.

RAFAEL

¿Y ésta?

CIPRIANO

A ver, lava estas sábanas.

LORENZA

Ven... me da miedo.

CIPRIANO

Si es un rancherito. Ándale Rafael, vaya a lavar esas sábanas, que esta chamaquita me va a llevar por unos fusiles.

LORENZA

Que no...

CIPRIANO

Ándale niñas, solamente queremos estar seguros...

LORENZA

Tállale bien, que a mi madrina le gusta bien blanca la tela. Siempre uno que manda y otro menso que obedece.

ONCE - LA ALACENA DE LA HACIENDA

MARÍA, CIPRIANO y LORENZA están encerrados en una alacena de la casa grande. Hablan muy bajo. Tiritan de frío. ALZADOS entran con una armados:

ALZADO

Búsquenlos, El Coronel dio la orden. Atrapen viva a la mujer.

MARÍA

(Tapando con una manta a LORENZA.) ¡Malditos hijo de la tiznada!

CIPRIANO

Hasta ese chamaco que se me pegó como garrapata desde el enfrentamiento en La Escondida. Y mira que este problema en el que me metiste con ella... Ya no digas eso. Tú me metiste esas ideas en la cabeza. Tú, tú me mandaste por las armas.

LORENZA abre los ojos, pero no demuestra estar despierta.

MARÍA

(Le pone al pistola enfrente. Lo deja. Se asoma por el ojo de la cerradura.) Y mira tú, con qué me terminas saliendo...

CIPRIANO

Claro, si tampoco fue mi idea y... Y si estamos aquí, es... porque así lo quiere Dios. Además... la muchacha... y seguro no con buena fe. ¿Para qué lo hiciste? Maldita la hora en la que te metiste otra vez en mi vida.

MARÍA

Ah, y cómo sabes tan clarito lo que quieres... Los dos tenemos nuestras garrapatas. La garrapata de la ambición. La garrapata de lujuria. La garrapata de la soberbia. ¿qué no es parte de su entrenamiento? Yo solamente te pedí ayuda y tú nos diste la opción...

CIPRIANO

No nos entrenan, es una vocación, pero eso qué vas tú a saber... ¡Y no dijiste que la persona era una muchacha... así, bonita... Cuando menos no nos vamos a morir de hambre. (Busca comida entre las cajas de metal) Porque, si la mandaste, pues, tuviste tus razones. Porque bien sabes que no se permiten mujeres, menos muchachitas, así... así como esta, digo... bonita.

MARÍA

Mucha fe la tuya, siempre has sido sumiso, obediente... ¿Te pegaron?... Mira aquí hay un poco de leche (La huele, la prueba con un dedo que remoja en la botella.)

CIPRIANO

... (Toma la leche a sorbos.)

MARÍA

Y... que te ha parecido la Lorenza... ¿te atiende bien?

Silencio. MARÍA sigue rebuscando entre las cajas de metal para ver qué provisiones comestibles encuentra en el frío de la alacena.

CIPRIANO

No somos niños... ¿me ves como a un niño? La gente muere todos los días y ya no sabes quién es quién. Todo ya huele a sangre. Sobre todo, ella huele a sangre. ¿Por qué la mandaste conmigo? Siempre haces estas cosas... como ahora, estamos en este lío... si nos agarran nos matan. ¿No podías habérsela mandado a Aurelia? No, claro que no, eso hubiera sido muy adecuado, muy apropiado... pero tenías que hacerlo como siempre haces las cosas...

MARÍA

Pues la hubieras dejado en el convento. No tenías que venir hasta acá a traerla.

Se escuchan unos relinchos y algunos tiros. LORENZA de un salto se abraza de MARÍA. CIPRIANO las cobija a las dos y se hacen bolita.

ALZADO 1

(Fuera de escena.) Busquen esa mujer, es orden del Coronel.

ALZADO 2

(Pasando de nuevo.) ¡Búsquenla! Hasta que aparezca.

MARÍA

(Grita.) No soy la criada de nadie, por muy Coronel que seas, maldito.

LORENZA

Nos van a encontrar madrina. Nos van a matar. Me hubieran dejado en la otra casota.

MARÍA

Sobre mi cadáver nos matan m'ija.

CIPRIANO

Shh... No hablen, calladitas.

ALZADOS pasan de nuevo con escopetas y amenazas.

ALZADO 2

Si están acá, mejor salgan así por las buenas.

Sale.

MARÍA

(Grita.) ¡Que me la paga!... Oyeeeeee...

CIPRIANO y LORENZA la detienen y la callan con su propio chal y sus manos.

CIPRIANO

Eres como ellos.

MARÍA

Crees que tienes la razón. ¿Masinó? Por que, como eres hombre, sientes que tienes el derecho. Crees que nosotras, las mujeres debemos estar sirviendo de la madrugada a la noche. Porque para eso nos hizo Dios, que salimos de la costilla... ¿no? Que las muchachitas, las niñas sirven desde que tienen uso de razón a los hermanitos primero, a los padres, a los esposos después. Pues no, fíjate que esta revuelta también es nuestra. También luchamos por nuestro pedacito de tierra. Ningún macho me anda mandando a limpiar la letrina porque soy mujer, por muy Coronel que sea.

LORENZA

Yo si me quiero casar madrina.

MARÍA

Pues no te me pongas esa carita de mensa. Piensa chamaquita, piensa. *(A CIPRIANO.)* Yo solamente te puse una pruebita, y así...

CIPRIANO comienza a buscar entre sus ropas, busca en el piso.

LORENZA

Pues sí pienso madrina. Por eso le quise hacer la comida a éste, porque me mandaste, pero me jaloneó, se encabritó. La madrugada me sacó a dormir a la tierra de afuera. Me mandaba a atender a los curas. Los padrecitos luego, luego me querían meter mano.

MARÍA

(A CIPRIANO.) Yo solamente te puse una pruebita sobrino...

CIPRIANO busca entre sus ropas, levanta a las mujeres. Empuja a Lorenza.

CIPRIANO

Lo traía, estaba conmigo, siempre conmigo...

LORENZA

Mira madrina, así me hace ¿vistes? me empujonéa. Luego se arrepiente y me jala. Se persigna y me manda a lavar algo, lo que sea. ¿Entonces dices que las mujeres no tenemos que lavar nada? ¿Y cocinar tampoco?

CIPRIANO

Y no está rota la soguilla, están intactos los eslabones. Dios mío, no nos desampares, hoy menos que nunca. (*Rezando.*) Pater noster, qui es in caelis, sanctificetur nomen Tuum, adveniat Regnum Tuum, fiat volúntas tua.

MARÍA

Se habrá abierto cuando corrimos y nos arrastramos hasta esta nevera. Y no te preocupes, que todavía tengo a ésta (*Muestra su pistola.*) es más efectiva.

CIPRIANO

Lo tenía cuando llegamos. Estuve rezando en el camino, así que no se pudo haber caído.

MARÍA

Igual es la maldición de la mujer fantasma (Hace sonidos de fantasmas)

CIPRIANO

Respeto algo tía, ahora sí te pasaste.

LORENZA

Ahora sí, que cuando la agarren, el Coronel va a tener buena noche con usted... aunque le mande a lavar las sábanas madrina. Ya vi que, más bien le echa ojitos...

RAFAEL

Vamos, vamos. Esta libre el camino. Ignacio apareció con otros hombres. Consiguió un caballo.

CIPRIANO

Ustedes mejor quédense acá.

MARÍA

¿Para que nos agarren de botín? ¿Estás loco? Nosotras somos más bravas que ustedes. Vámonos m'ija. Agarra esa canasta.

Salen. Se escuchan disparos.

PUENTE 4 - LAS MUJERES FANTASMAS

LAS MUJERES FANTASMA se toman de las manos, como eslabones de generaciones de mujeres de Pozo Blanco, que se pasan conocimientos y sangre. Cada una toma de la mano a su compañera, y cabeza con cabeza, se acomodan al frente. Hacen un corrillo, ríen y sacuden sus faldas, quitándose lo que no sirve para avanzar hacia el futuro.

DOCE - LA MANCAÑA

El CORONEL y MARÍA no dejan salir a nadie del pueblo. CIPRIANO ocultando las armas que le encargaron.

RAFAEL

Vi que metieron unos costales más al cuarto principal, que ahora usan el Coronel y tu tía María. Déjame que yo vaya y le pregunte ¿no?

CIPRIANO

Eso va estar más difícil. Ya te dije que no nos vamos a aliar con estos. Mi tía sí que ha perdido las entendederas. ¿En el cuarto principal? ¿No que no pertenecía a a la hacienda y no sé tanto más me dijo?... Ay María.

LORENZA

¿Ya nos vamos?

CIPRIANO

No veo la hora de irnos.

RAFAEL

Pues lo dirás por ti, que yo si quiero que María me ayude para entrarle a la lucha. Y con eso que dice que eres sacerdote... pues tú no le puedes ayudar. Y yo si quiero...

LORENZA

Mi madrina me había prometido una mantilla ¿me da permiso para ir a ver si me la va a dar por fin? Así, si nos va...

CIPRIANO

Que vaya esta muchachita a ver a mi tía. Que la busque y así sabremos donde anda a ver si entrando por la ventana logro sacar algunas balas y los costales del cuarto grande. Y tú no le estés haciendo caso a María.

RAFAEL

O puedo ir a decirle que la llevo en la carreta o a caballo al telégrafo de Casas Viejas, que de hace rato quería avisar a no sé quién de no sé qué.

CIPRIANO

Se quedan aquí los dos.

LORENZA

Pues si quieren que les de más balas, yo no estuve ahí, pero sé que tienen más como esas, tienen muchas.

CIPRIANO Y RAFAEL miran a LORENZA.

CIPRIANO

¿Qué viste?

LORENZA

No, pues no estuve, pero lo supe.

RAFAEL

Es re mensa esa niña, no le haga caso padre. Mejor yo voy.

CIPRIANO

No me digas padre, no soy ordenado, sólo Cipriano. Y háblame de tú.

RAFAEL

Sí, pad... sí. Le digo que no le importa, pues que no le haga caso, no sabe nada...

LORENZA

El que no sabe eres tú... rancherito.

RAFAEL

Mire padre, no quiero faltarle al respeto a ésta.

CIPRIANO

¿Qué viste?

LORENZA

Que no vi nada. Oí lo que decía el muy alto de huaraches y sombrero negro. El muy alto. Le dijo al que anda con mi madrina que había traído del norte mucho plomo.

CIPRIANO

¿y cómo sabes qué es eso?

LORENZA

Pues por qué yo sé que es lo que mata a la gente, te entra una desas balas y ya no vives. Unas estallan, yo lo he visto.

RAFAEL

Ha de ser de familia, mujeres tan locas.

CIPRIANO

Épale que es mi tía, y ésta es crianza, es criada recogida.

LORENZA

Yo no tengo familia, o sí tengo, pero no sé dónde.

CIPRIANO

Niña, anda con mi tía y síguela, averigua qué está haciendo.

LORENZA

Me va a mandar otra vez contigo, que dice que yo tengo que ver qué estás haciendo.

CIPRIANO

¡Ah!

RAFAEL

Esta morra le anda diciendo a su tía, padre...

CIPRIANO

Espera. Mira, niña, anda con María y dile que viste que agarramos unas mulas y nos escapamos hacia Querétaro. Dile que nos viste irnos antes de que punteara el sol.

LORENZA

No... eso no. Me va a pegar si le digo que pasó hace tanto, pues, por no haberle dicho.

CIPRIANO

¡Ayayay!

RAFAEL

Y ¿le dijiste a María que acá estábamos?

LORENZA

... pues...

CIPRIANO

Está bueno. (*Tomando la cadena sin medalla.*) Cipriano, que te digo que no sabes lo que estás haciendo, Ya ves Dios, que tú me pones en este camino. ¿Eso quieres de mí, mi Dios? Que si al seminario, aistá, voy y lo hago, que si recibo gente en la sacristía, lo hago, que corre a ver a tu madre y dale gusto que vas a ser sacerdote, aistá... que si tu tía te lleva como bandido. Pues eso no Dios, que quiero mucho a mi tía. María eres un problema. Si no te hubieras empeñado en criarme, y si mi madre no se hubiera empeñado en llevarte la contra. ¿Y quién en medio? Pues yo en medio de las dos, las dos fieras... más bravas que los indios estos.

RAFAEL

Pues ya vámonos, que ya estuvo, que seguro que afuera tenemos ojos que nos siguen, ya con lo que dice esta. Mejor regresamos con su tía María, padre, que yo si quiero ir armado, quiero regresar a mi ranchito a pelear por los que nos mataron. Quiero ver si encuentro a mi hermanito Daniel, y saber qué pasó con mi Tata, me tiene la mente así, duro y duro que no puedo con ello.

CIPRIANO

Ándale pues, pero no tardes.

RAFAEL sale corriendo.

CIPRIANO

Agarra ese costal chico. A ver... Ve con María y dile que estamos enterrando el parque en la milpa.

LORENZA

Pero eso no es cierto, si apenas sacamos unos cuantos costales y lo metimos aquí en el cuarto frío. (*CIPRIANO la agarra del brazo.*)

CIPRIANO

No hay tiempo. Anda y ve a hacer lo que te digo.

LORENZA

¿Y me vas a hacer tu mujer? Mi madrina dice que es lo mejor para ti, y que no soy fea, y sé cocinar y planchar bien las camisas.

CIPRIANO

¿Mi tía te dijo eso? Yo soy sacerdote.

LORENZA

Le dijistes a Rafael que no eres padre. ¿No? Porque si se lo dijiste, o le mientes a él o me mientes a mí. Y eso, es pecado.

CIPRIANO

Pecado, pecado es lo que está haciendo tu madrina, mira que tenemos acá como presos. Vas a ir y le vas a decir que nos fuimos. Que no se lo decías, porque le tenías miedo. Que mi fe es grande, le dices que me viste rezar sin parar.

LORENZA

Esa es otra mentira.

Entra RAFAEL, viene como si lo fueran siguiendo. Se miran.

CIPRIANO

Qué pasó. ¿Están en la plaza? ¿Están todos?

RAFAEL

María está organizando a las mujeres. Las trajeron de nuevo y están regresando a sus casas. También veo a varios de acá y de Ojo de agua. Están entregando a escopeta y a zarape, cada uno con su guaje de agua, maíz y un trozo de carne seca, que no sé de dónde la sacaron.

CIPRIANO

Y eso qué...

RAFAEL

Pues que se están levantando los de los dos pueblos, y también vi gente de Miranda y de La Escondida. A todos les están dando sus vituallas.

LORENZA

¿Y María?

RAFAEL

Pues no supe, pero vi que hicieron un rodete de tablas en la plaza, y ahí juntaron los animales, bajo los arcos, con harta pastura.

CIPRIANO

¿Y el Coronel?

RAFAEL

Pues no se le ve. Dicen que manda la Coronela.

CIPRIANO

¡Y que se sale con la suya la condenada! ¡Esta María, la coronela!

RAFAEL

Quédate padre.

CIPRIANO

Que no me digas padre. (*Vira a ver a LORENZA.*) Me voy a ordenar, tengo que seguir lo que me tiene mandado Dios.

LORENZA

¿Dios no quiere que me lleves contigo?

RAFAEL

Ya no hay ley, ya no hay dios, ya no hay nada Cipriano. Eso dicen allá afuera que lo que hay es tierra buena de labranza, y que es para nosotros. Que hay que luchar por ella.

LORENZA

Mejor me llevas contigo. Ya no habrá seminario, ya los viejitos han de haberse ido en ese barco, al mar del que hablaban todo el tiempo, para ir a Europas. ¿Y si me llevas al mar? Yo puedo coserte la ropa, te cuido, y tú me cuidas a mí.

CIPRIANO

Dios, Dios.

RAFAEL

Lo que dios quiere es que estemos aquí. Nadie nos está vigilando, de ida y de vuelta me estuve fijando. No le importamos a nadie. Cada quién tiene sus instrucciones.

LORENZA, CIPRIANO y RAFAEL se asoman por la puerta del cuarto hacia fuera. Sonido de caballos que pasan. Unas gallinas cacarean. Carreta. Voces.

CIPRIANO

Aguanten acá. Voy a verlo con mis propios ojos.

RAFAEL

Y tú morrita. Siguiendo al curita. ¿Y cuál es tu asunto? ¿Encontraste algo?

LORENZA

No. No hay nada.

RAFAEL

Ándale ayúdame a buscar.

LORENZA

No hay nada... que ya te dije.

RAFAEL

Ya vi que guardaste algo en ese bolsillo. (*LORENZA le da algo.*)

LORENZA lo mira, la guarda y se vuelve a sentar.

RAFAEL

Mejor con poco. Que tienes mucho y mira cómo acabaron los dueños, lejos y sin sus cosas. Acá corrieron con suerte, en otras los cuelgan.

LORENZA

Mi madrina me dejó encargada. Yo obedezco.

RAFAEL

Ahora ya no hay que obedecer nada, nada. Ya no hay leyes, niña. Puedes hacer lo que quieras.

LORENZA

Pues me quiero ir a conocer el mar.

RAFAEL

Yo nunca salí de mi tierra. Ni quiero irme de mi tierra. No me la puedo poner encima como zarape. Si no me lo puedo llevar, pues no me puedo ir. Pero tú, mejor ve buscando otra cosa chamaca. El padre y yo nos vamos a ir a la bola. Tu mejor vete con otro que te case y que te de hijos.

LORENZA

No quiero tener hijos. Quiero viajar en un barco a las Europas. Y hasta China.

RAFAEL

¿Y cómo le llegaste a María? ¿te mandó con el Padre?

LORENZA

Que no es cura. Que le dijo a usted que no es cura.

RAFAEL

Pero dice que se va a ordenar. Bueno, eso si sigue en pie el seminario. Pues seguro que sí, es cosa de gente rica. Los frailes tienen muchas propiedades, muchas joyas, mucho diezmo que les damos para que se vistan de viejas y se pongan anillos y collares.

Regresa CIPRIANO con el arado en la mano derecha. Va arrastrando las manceras de madera con la mano izquierda con bastante trabajo. RAFAEL lo mira. Con la cabeza CIPRIANO le pide ayuda. Ignacio interviene y mete el artefacto de madera.

RAFAEL

Y ahora que se te ocurrió padre.

CIPRIANO

Así no tendrán, aunque sea, estas pocas balas. Cada vida que salvemos de cada bala, estará a nuestro favor.

RAFAEL

¿Pero, padre? ¿no es mejor que nos vayamos con ellos? Nadie nos está obligando.

CIPRIANO

Mi tía se quiere morir, pero no vamos a dejar que mate gente. Si quiere seguir al Centauro del Norte, pues que se vaya a León.

LORENZA

¿Y ella se irá al mar con ese señor Centauro? Yo voy a ver a mi madrina.

CIPRIANO

Pues ahora te me quedas aquí. No te vas a ir de chismosa con mi madrina.

LORENZA

Ya entendí, vengo y te digo que dijo. Le digo que me has dicho que... ¿ahora vamos a arar el campo?

CIPRIANO

Dile que vamos a arar el campo y que nos vamos a quedar a vivir en ese pedacito de tierra que me dio, ahí donde se llama Pozo Blanco. Que lo vamos a crecer, hay agua y buenas

tierras, y crecen esas tunas rosadas que les dicen Mancaña. Que voy a tener hijos contigo y que vamos a quedarnos en la casa grande hasta que vuelva con los documentos de propiedad de estos terrenos, que le vamos a dar muchos sobrinos que va a cuidar y que por eso tiene que regresar muy pronto.

RAFAEL

Y pues qué me queda que ir con ella. Que me aseguraré de que no diga otra cosa. Que le voy a decir a María que aquí la esperas.

LORENZA

No te vayas, que te traigo algo de comer de lo que consiga en las cocinas.

Salen RAFAEL y LORENZA. CIPRIANO agarra su saco, se pone el alzacuellos y espía que se hayan ido. Sale por el lado opuesto. Entra DANIEL, con otros soldados, buscando a los ALZADOS.

PUENTE 5 - CIPRIANO ES ATRAPADO DE NUEVO POR NECIO

Los ALZADOS ven a CIPRIANO, y después de una persecución, LORENZA Y RAFAEL lo topan en el camino y se refugian en la capilla de la hacienda, llegan hasta arriba de la torre del campanario.

TRECE - EL PARARRAYOS

Campanario de la iglesia de El Capulín.

LORENZA

¡Estamos atrapados!

CIPRIANO

Ya vendrá María, ella nos tiene que sacar de aquí.

LORENZA

Y ya viene la lluvia.

RAFAEL

No ha caído una sola gota de agua en varias semanas.

LORENZA

Mira esas nubes, claro que va a llover.

RAFAEL

Eso que ves ahí son nubes de paso, no se van a quedar.

LORENZA

Ya verá en un ratito que sí llueve durísimo, y nosotros aquí vamos a quedar empapados.

RAFAEL

Pero qué terca, te digo que son nubes de paso. ¿Ya viste Cipriano? Para que le digas a esta escuincla que no sabe nada de la lluvia.

LORENZA

No soy una escuincla. Me gano la vida desde hace mucho, no tiene que llamarme con tanta confianza. ¿Oyó?

RAFAEL

Mira muchachita, a mí se me tiene respeto, primero por la edad y segundo porque son hombre. Así que te me vas calmando a ver si te me vas entendiendo.

LORENZA

Mi madrina dice que ningún macho se me tiene que poner delante, que las mujeres nos bastamos solas y que esas nubes son de lluvia. Además me llevas como un año, ¿que no?

RAFAEL

¡Ah qué la canción!... que no va a llover. Si acaso rayos, pero será tormenta eléctrica. Eso sí puede ser peligroso, para que veas.

LORENZA

Va a haber lluvia y los rayos van a ser peor. Yo vi en mi pueblo...

CIPRIANO los calla.

CIPRIANO

Cállense, miren abajo. ¿Ese es el Coronel que mientan tanto? ...

LORENZO

Porque cuando cae un rayo, no se puede hacer nada...

RAFAEL

No, no es ese.

LORENZA

¿Ya vio? Hubo un relámpago. Va a llover.

RAFAEL

Pero eso fue a unas diez leguas, no va a llegar acá. Eso... está re lejos. Y siempre llueve en La Garrapata, pero no llega hasta acá. Por eso está todo seco desde hace semanas. La tierra es una costra dura que no permite que salga nada.

LORENZA

Mire, mire, otro relámpago. Va a llover, esas nubes, yo lo sé, son de lluvia. Mire, el viento viene hacia acá. Lo malo es que nos va a agarrar acá arriba sin cobijo y sin esperanza de salir.

RAFAEL

Cállate chamaca, y dame esa botella que guardas.

LORENZA

No.

CIPRIANO

¿Y ese otro?

LORENZA

No, déjeme acá. Quítese que se lo voy a decir a mi madrina, que eres un salvaje.

¡Cipriano!

RAFAEL

Estás para atendernos, no para mandar. Dame acá...

LORENZA

Déjeme, no se meta...

RAFAEL

Mira que no te quiero faltar al respecto.

LORENZA

Pues me sobra, oiga, no me toque ¡Cipriano! ¡Cipriano! ¡Cipriano, quítame a este de encima!

CIPRIANO sigue mirando hacia abajo y viendo cómo bajar. Se incorpora y pule con los dedos su cadena sin medalla. Se frota el rostro.

RAFAEL

Ya no chilles, que estamos alto, pero nos van a oír. Y ahí sí que ya nos llevó Pifas.

LORENZA se arrebató de las manos de RAFAEL y se va a acurrucar con CIPRIANO. CIPRIANO la empuja. Se quedan viendo los tres. Se separan, pasean. LORENZA se queda junto a CIPRIANO viendo hacia abajo.

LORENZA

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... siete.

CIPRIANO

Son once... *(Le quita la botella, LORENZA la deja.)*

RAFAEL

Pásame... *(Silencio.)* Fue mi voz.

CIPRIANO

Qué voz...

RAFAEL

Era mi voz la que se oyó cuando llegaron a mi rancho. Nadie lo sabe. Era mi voz, esa que avisó. No puedo decir que me hayan obligado. Los patrones no son tan bestias, bestia uno que obedece, que de adentro nos sale esa cosa de servirles, de darles gusto, aunque lo que te dan, como hueso al perro, sea pura molienda. Rebañar los restos del otro. Mi hermanito Daniel, siempre los obedecía y a mí me calaba muy recio que fuera a ser esclavo de la gente rica. Pero mi Tata no se tenía la culpa.

LORENZA

A vez, pásale la botella a éste.

RAFAEL

No me interesa más que amanecer trabajando y que pueda yo tener mis semillas para el año siguiente. Que si hay agua, cosechamos, que si no, pues ahí la vamos pasando. Y así año con año, hasta que se acabe la vida. Pero lo de mi Tata, fue por mi culpa.

LORENZA

Esto ya se acabó. Eso no lo queremos más. Que te quiten este mendrugo que tienes, que sigas dejando que te quiten metro a metro la tierra de tus abuelos. Total, que así sea, dales todo lo que te pida, que te desangren hasta la última gota. Que si la chiva bonita que tanto querías, aistá... que si el pedazo que da al pozo, aistá... no dices nada, que si trabaja esta tierra que es mía, y la tuya... pues a ver cuándo. *(apunta y dispara con una pistola imaginaria)* Pues tomen señores patrones... que si voy y dejo que se lleven a la niña más chula en el día de su boda... tomen malditos, ahí está el plomo... eso que debiste haber gritado, eso... puro aviso de bala para que corrieran a ver si los perros malditos...

RAFAEL

¡Ya está bueno, no pude, no pude... Cada día paso pensando, recordando... (RAFAEL se hinca.) me maldigo Padre, me maldigo.

LORENZA

Pues dale la absolución ¿Qué no? Somos nuestros dueños. No ellos.

RAFAEL

Yo no sé ser mi patrón. Necesito que me ordenen que me diga, que me manden. Para eso he estado toda mi vida. Cargando costales hasta que se me sale el bofe, hasta que me quiebro de hambre.

LORENZA

Las personas no tenemos dueños. No somos animales, aunque nos traten como animales. Puede pegarle al perro y acostumbrarlo a palos. Pero nosotros pensamos Rafael. Sentimos, y eso que pensamos y sentimos no le pertenece a nadie. Ahora tenemos armas. Así que si quieres, te ordeno que le llesves esas balas a María, que la busques y nos vamos los cuatro de acá, hacia el mar.

CIPRIANO

Este mundo no es para nosotros, es para para los que vienen. Para ese pueblo que aún no ha nacido.

RAFAEL

(Recibe en sus manos las primeras gotas de lluvia.) Somos nonatos, estamos germinando como semillas buenas. Nuestra sangre, tenemos que dar nuestra sangre.

CIPRIANO le quiere quitar la botella a LORENZA. LORENZA le pega a CIPRIANO. CIPRIANO elude los manotazos y al final le jala una trenza a LORENZA. LORENZA le sonríe. Los tres miran para abajo. Se esconden.

RAFAEL

Va a llover.

LORENZA no le hace caso por estar viendo a CIPRIANO. RAFAEL le pasa la botella a CIPRIANO, y LORENZA corre por ella para dársela a CIPRIANO. RAFAEL no se la quiere dar. LORENZA lo comienza a patear. LORENZA entrega la botella a CIPRIANO que no ha dejado de mirarla.

LORENZA

Va a llover.

CIPRIANO

Va a llover. Y si no bajamos antes de que se mojen las piedras no habrá forma de escapar.

Se miran, comienzan a ver hacia abajo desde distintos puntos.

RAFAEL

Hiciste todo lo posible. No hay modo. Nos podemos romper la crisma si tratamos de descender por cualquier lado. Por éste, tal vez si tuviéramos una cuerda, pero no hay de donde amarrar recio y no hay suficiente fuerza. A menos...

CIPRIANO

A menos...

RAFAEL

A menos que tú y yo sostengamos para que baje ella.

LORENZA

No, me da miedo la altura, yo no bajo, yo soy fuerte, mejor yo sostengo, que baje Cipriano.

Se ven relámpagos y se escuchan truenos. Los tres se miran.

LORENZA

Ya ven, va a llover (*Remedando a RAFAEL.*) Si hace mucho que no llueve, en semanas el piso ha estado duro como costra que no deja que nada salga...

CIPRIANO le da un coscorrón. Se comienza a quitar el paliacate y le quita el rebozo a LORENZA.

LORENZA

Oiga, ¿Qué están haciendo?

Cae un relámpago en el pararrayos de la iglesia. Saltan todos. Silencio. RAFAEL se quita la camisa. CIPRIANO hace lo mismo. LORENZA los mira con timidez. RAFAEL viene a quitarle el delantal y ella se jalonea. Viene CIPRIANO y se lo quita, ella se deja. Amarran la ropa como una cuerda para bajar de la torre.

RAFAEL

Por poquito. Que si no hay pararrayos no la contamos.

LORENZA

Si llueve y ustedes se resbalan, voy a dar con la crisma al piso.

CIPRIANO

Cuando llegues al piso, corres al cuarto frío y te llevas ...

LORENZA

Nos van a matar.

CIPRIANO

María, ojalá que la podamos encontrar.

RAFAEL

Esos hombres no se ponen a mirar, disparan y ya.

LORENZA

Nos van a matar poco a poco, según nos encuentren.

CIPRIANO

Mi tía es muy lista. Si se fueron en la noche. Si tomaron los caballos, a lo mejor, pudieran haber llegado a Miranda. O si se ocultaron en el cerro. Ella es rebuena para encontrar escondites. Pudo haber salido sola hasta Guanajuato, es muy capaz.

LORENZA

Me había prometido que me llevaría con ella.

CIPRIANO

A mí me prometió no meterse en mi vida y mira nomás.

Atan los nudos. Los van bajando.

ALZADOS

(Desde abajo en off.) ¡Allá, arriba!

Disparos. Los tres se ocultan. Ruido en la puerta. Se asoma MARÍA. Comienzan a caer gotas de agua. Salen.

Las MUJERES FANTASMA entran agarrando el cabello de su compañera. Hacen una cadena, como alusión a las generaciones de mujeres de Pozo Blanco.

TRECE - ÁRBOL GENEALÓGICO

DIEGO

Me llamo Diego y vivo en Pozo Blanco del Capulín. Yo imagino en que en Pozo Blanco cultivamos brócoli, nopales, maíz, frijol, espárragos, todo plantado por nuestras manos, y consumido por los mexicanos, con un trato de comercio justo.

LULÚ

Yo soy Lulú, y me imagino que nuestro Centro Cultural La Mancaña en Pozo Blanco tiene una biblioteca, y atiende las necesidades de nuestra gente.

EVELYN

Yo soy Evelyn, tengo y me imagino que Pozo Blanco es un pueblo donde la gente se queda a vivir, porque es un pedacito de cielo.

DANIEL

Yo soy Daniel y quiero que Pozo Blanco sea un pueblo en el que vivamos en paz, con seguridad y armonía.

CÉSAR

Yo soy César y quiero que Pozo Blanco sea un lugar que tenga tierras fértiles, con suficiente agua para que las abejas nos den miel, y podamos hacer nuestro comercio con libertad y prosperidad.

ÁNGEL

Yo me llamo Ángel, tengo siete años, y cuando se grande voy a ser astronauta, y voy a traer un pedacito de luna a Pozo Blanco para que siempre haya tengamos luz en la noche.

Música y fin de fiesta.

Raquel Araujo

Correo electrónico: araujoraq@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2022)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar